



* Real Sociedad Geográfica y
Universidad de Granada

Inauguración del monumento a Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero (3.IV.1957)

MARIO RUIZ MORALES*

Aunque la comunidad científica internacional viniese considerando al general Ibáñez e Ibáñez de Ibero como el geodesta español por excelencia, merecedor de incontables premios y reconocimientos, en España tardó demasiado tiempo en contar con el prestigio de que gozaba en otras latitudes. Baste decir que tuvieron que pasar casi setenta años¹, desde su fallecimiento, para que el Centro que el mismo fundó y dirigió con singular acierto durante 19 años, decidiera levantar un monumento en su honor. La iniciativa fue avalada por el propio Director General del Instituto Geográfico y Catastral, Vicente Puyal Gil², que presidió la comisión or-

ganizadora y la comisión consultiva, creadas al efecto, de las que fueron miembros los Sres.: José Rodríguez Navarro de Fuentes³, Adolfo Melón Ruiz de Gordejuela⁴, Juan Bonelli Rubio⁵ y Carlos Ibáñez de Ibero, hijo del general.

Es probable que tuviera muchas influencias, pues su hermano Francisco (S.J.) fue al parecer profesor de Carmen Polo. Puyal fue sustituido por el almirante e ingeniero geógrafo Juan García-Frías García, director entre 1968 y 1974. No me resisto a comentar un rumor que circulaba por el Instituto Geográfico de aquellos años: se contaba que García-Frías mantuvo una tensa reunión en su despacho con el jesuita hermano de su antecesor y que en un momento de la misma, el almirante le dijo al religioso que si no fuese por el respeto que sentía hacia su condición lo echaba del despacho a patadas; conviene no perder de vista que el almirante era amigo y compañero de Carrero Blanco. Del padre Puyal fueron muy valoradas sus labores de acción social en diferentes barrios de Madrid, especialmente en el de San Pascual, hoy integrado en la Ciudad Lineal.

¹No obstante ha de señalarse el intento de erigir uno en el año 1925, aunque se ignoren las circunstancias que malograron la iniciativa del Instituto que él mismo creó. El director general de entonces fue José de Elola y Gutiérrez, que estuvo en el cargo entre 1925 y 1930. José Galbis Rodríguez, amigo del general Primo de Rivera, cuenta en sus memorias que en un principio era él quien estaba previsto para el puesto de Director General, pero que al final se malogró por el compromiso previamente adquirido por Primo con el también general Ardanza (Presidente del Consejo Superior Geográfico). Galbis comentaba que Elola fue «un pretendiente enérgico desde el primer momento», el cual nada más tomar posesión suprimió el cargo de subdirector que recaía en Galbis. Es probable que bajo su mandato hubiera sido otro el devenir del monumento.

²Fue uno de los directores generales que más años estuvo al frente del Instituto, entre 1953 y 1968, el segundo tras Ibáñez de Ibero. Puyal era Ingeniero Agrónomo e Ingeniero Geógrafo, además de Procurador a Cortés por el tercio sindical durante el periodo 1943-1958. Se trataba de una persona muy afín al régimen de Franco, que estaba en posesión de numerosas condecoraciones: Gran Cruz de las Órdenes del Mérito Agrícola, Mérito Civil, Alfonso X el Sabio y Orden Portuguesa del Infante Don Enrique, además de la Medalla de oro del mérito en el trabajo y de la Cooperación agrícola.

³Ingeniero Geógrafo que fue director del Observatorio Geofísico de Almería, formando allí la versión actualizada (1940) del Mapa Magnético de España. Al finalizar la guerra civil fue nombrado Jefe de Sección de Geodesia y Geofísica, un cargo equivalente al actual de Subdirector General. De la excelencia de este Oficial de Ingenieros da fe su ingreso en la Academia de Doctores de Madrid, el 29 de mayo de 1962, su brillante discurso fue contestado por Bonelli Rubio. La relación científica entre los dos Ingenieros fue compatible con el sincero afecto que se profesaban: el segundo de ellos afirmaba en su contestación que Rodríguez Navarro era en realidad el maestro y él su discípulo; más adelante indicaba que su paso por el Instituto Geográfico había estado jalonado por los éxitos.

⁴Estadístico facultativo.

⁵Almirante e Ingeniero Geógrafo, que ocupó antes el cargo de gobernador civil de Guinea. Bonelli fue uno de los ingenieros más preclaros que ha tenido el Instituto Geográfico. Estuvo al frente del Servicio de Sismología, donde aplicó con rigor y acierto sus sólidos conocimientos matemáticos. De entre sus múltiples trabajos, selecciono para esta ocasión el que realizó junto a su compañero de Comisión, Rodríguez Navarro, al estudiar el Terremoto ocurrido en Gérgal (Almería) el día 9 de julio de 1950.

El monumento fue obra del arquitecto e ingeniero geógrafo José Luis Fuentes Díaz Santos, que contó con la colaboración del escultor granadino Emilio Navas Parejo, y se colocó delante del edificio ocupado por el Instituto, justamente en el centro del bulevar que llevaba el nombre del general. En principio se compuso de un muro sensiblemente trapezoidal, casi rectangular, de piedra caliza, con el borde superior ligeramente abombado, y apoyado sobre una base y laterales de granito; sus dimensiones globales fueron de 3,2 m de largo por 1,8 m de alto, contando con un grosor medio de 60 cm. En la parte superior del centro del tarjetón, enmarcado con borde, se halla la cabeza del homenajeado en bronce, en bajorrelieve y de perfil, rodeada de corona de laurel sin cerrar y con lazo de unión en la parte inferior.

En los laterales figura grabado, a la izquierda la ciudad y fecha de nacimiento:

*BARCELONA
14-IV-1825*

Y en la parte derecha la ciudad y fecha de fallecimiento

*NIZA
28-XII-1890*

La identificación del personaje se colocó bajo el busto, con el texto siguiente:

*EXCMO SR. DON CARLOS IBÁÑEZ
DE IBERO E IBÁÑEZ DE IBERO PRIMER
MARQUES DE MULHACÉN
FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR
GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO
Y ESTADÍSTICO*

El paño del citado muro estuvo enmarcado en sus laterales, con forma de U, y en su parte baja, por granito rayado, y adosado a dos columnas troncocónicas de base cuadrada amochadas en sus ángulos, divididas en cuatro partes apiladas y ambas columnas coronadas por una esfera armilar; símbolo evidente de



Ingenieros Geógrafos que hicieron posible el Monumento a Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero. 1. Vicente Puyal Gil, Director General del Instituto Geográfico y Catastral, 2. José Rodríguez Navarro de Fuentes, 3. Juan María Bonelli Rubio y 4. José Luis Fuentes Díaz-Santos, autor del proyecto

la disciplina en que tanto destacó el protagonista.

En el dorso y en la parte central del trapezio hay una representación en bajorrelieve de cobre, de un globo terrestre centrado en la península ibérica, recordando así sus contribuciones cartográficas y geodésicas. Bajo él figuraba el año MCMLVII fecha en que se construyó e inauguró. En los laterales del muro se repiten los nombres de las dos ciudades del frontal principal y las fechas respectivas. Todo el conjunto estuvo rodeado por una glorieta de forma irregular adoquinada con granito, que se delimitaba por tres lados con un murete bajo de ladrillo con remate de losas de granito, y por delante con un peldaño de hormigón. Tres arriates con árboles y arbustos rodearon el lugar, mientras que dos parejas de poyos simples de granito,

permitían sentarse en la sombra⁶. Es lamentable que se cometieran dos errores lamentables, por un lado en la fecha de su fallecimiento, pues ocurrió realmente el 28 de enero de 1891, y por otro en el nombre, que formalmente era Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero.

La ceremonia de la inauguración tuvo lugar en la mañana del día 3 de abril del año 1957. La asistencia fue tan numerosa como selecta, una prueba evidente del poder de convocatoria que tenía Vicente Puyal. Presidió el acto el Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Luis Carrero Blanco. Junto a él se sen-

⁶Esta breve descripción ha sido extraída básicamente de la obra: La memoria impuesta: estudio y catálogo de los monumentos conmemorativos de Madrid (1939-1980), cuyos autores fueron J. Fernández Delgado, M. Miguel Pasamontes, y M^a J. Vega González. Ayuntamiento de Madrid. 1982.



Colocación de la corona de laurel en el Monumento a Carlos Ibáñez de Ibero (segundo emplazamiento), al cumplirse el centenario del Instituto Geográfico. Obsérvense las dos esferas armilares que lo coronaban y que años después desaparecieron.

taron el Ministro del Ejército, Antonio Barroso Sánchez Guerra y el Teniente General, Fernando Rodrigo Cifuentes, Presidente del Consejo Superior Geográfico. Les acompañaban en la tribuna los Directores generales de Estadística, el general Luis Ubach García-Ontiveros, el de Enseñanzas Técnicas, Fortificaciones y Obras, Gregorio Millán Barbany, y por supuesto el del Instituto Geográfico y Catastral. Entre las otras autoridades civiles, cabe destacar al Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, José Ibáñez Martín, al Presidente del Consejo Superior de Estadística, al Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, José Casares Gil, así como al Presidente de la Diputación Provincial de Madrid. Fueron también invitados de honor el embajador de los Estados Unidos de América y el de Egipto. Estuvieron igualmente representadas las Academias de Ciencias de París, Berlín, Bélgica, Inglaterra, Suiza y Argentina. Mención especial merece el Comité Internacional de Pesas y Medidas, una señera institución

científica cuyo primer presidente fue precisamente Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero. El acto contó igualmente con la presencia del único hijo varón del protagonista, Carlos Ibáñez Grandchamp; amén de la mayor parte del personal que componía la plantilla del Instituto Geográfico: ingenieros geógrafos, topógrafos ayudantes de geografía y catastro, delineantes cartográficos y de catastro, administrativos calculadores y mecánicos calculadores. También fueron invitados a tan solemne acto los profesores y alumnos de la recién creada Escuela de Topografía⁷, cuya primera sede fueron unos edificios cedidos al efecto por el Instituto Geográfico y Catastral.

El acto lo inició formalmente acto el autor del monumento, José Luis Fuentes, con las siguientes palabras: «Excelentísimos Señores, Señoras, Señores, da comienzo la ceremonia de homenaje al insigne científico español, Exmo. Sr. D.

⁷Decreto del 24 de Septiembre de 1954 (B.O.E. de 27 de Octubre de 1954).

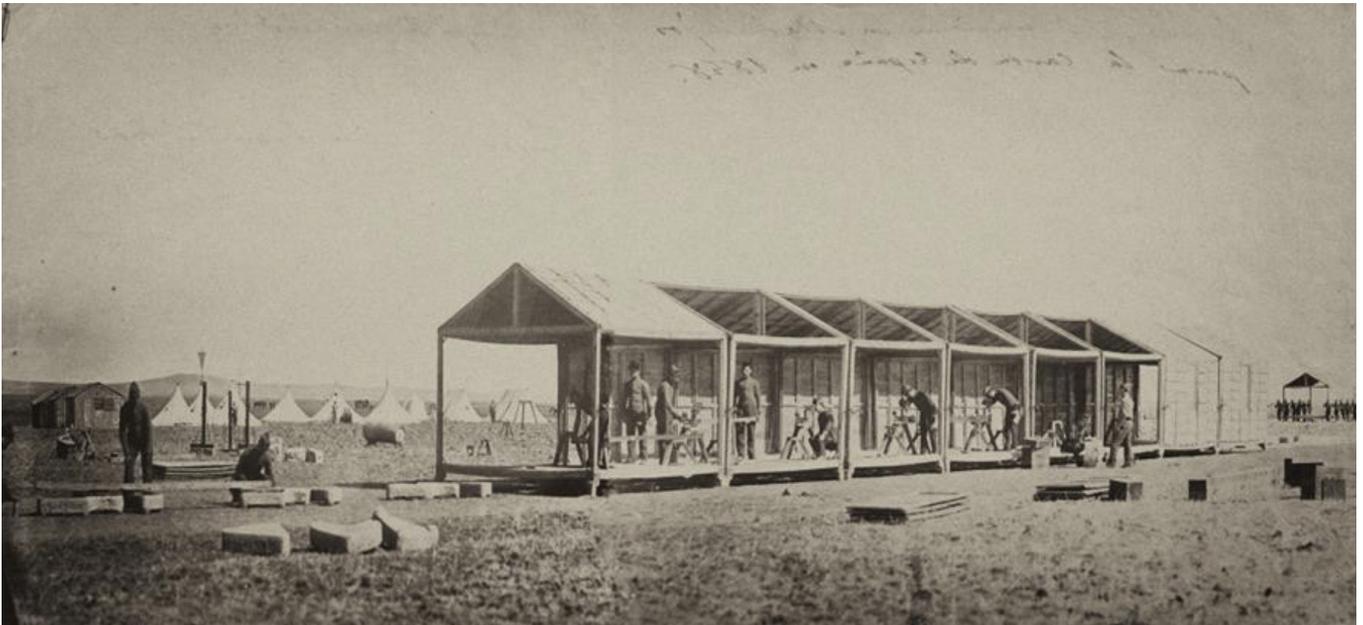
Carlos Ibáñez de Ibero, primer Marqués de Mulhacén, con el descubrimiento, por los Exmos. Sres. Ministros Subsecretario de la Presidencia del Gobierno y del Ejército, del monumento erigido en su memoria».

Una vez descubierto, se pronunció el primer discurso por parte del Director General Vicente Puyal y Gil. Antes de glosar la figura de su antecesor, pretendió justificar la fecha elegida, señalando que se cumplían cien años de las observaciones preliminares⁸ que concluyeron con la medición de la Base de Madridjos, mediante la regla proyectada por Ibáñez y construida en París bajo su dirección. Para subrayar la trascendencia de la misma trajo a colación su error probable, cifrado en tan solo 1/5.800.000, cantidad inimaginable hasta entonces. Con idéntico fin recordó hasta qué punto fue reconocida la bondad de las medidas practicadas en la provincia de Toledo, no en vano el Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias de París, Joseph Louis François Bertrand, calificó la medida de la base como un «verdadero acontecimiento, con el que España abordaba la Geodesia científica, sobrepasando la precisión alcanzada hasta entonces por los más expertos observadores europeos».

Puyal continuó su discurso incidiendo en las investigaciones metrológicas de Carlos Ibáñez y en sus inmediatas aplicaciones a la geodesia, mencionando su nuevo aparato de medir bases, más práctico que el anterior y con análogas prestaciones. La valoración de la obra en la que dio cuenta de ellas traspasó fronteras, puesto que fue traducida a varios idiomas y mereció la aprobación del científico suizo Charles Edouard Guillaume⁹, para el que «la perfección del

⁸La base formada por los vértices geodésicos de primer orden, Carbonera y Bolos, se materializó sobre el terreno en el mes de noviembre del año 1857.

⁹Este científico recibiría el Premio Nobel de Física en el



Medida de la Base de Madridejos (Octubre de 1858). La fotografía fue realizada por José Martínez Sánchez y por su socio francés Jean Laurent Minier.

aparato Ibáñez aseguraba a la Geodesia española un lugar de primer orden». Como era de esperar, subrayó el Director del Instituto la novedad que suponía medir con un instrumento español la base geodésica central de Suiza en Aeberg, atendiendo así la petición realizada por el gobierno de aquel país.

El discurso se centró luego en uno de los proyectos internacionales más relevantes en que ha participado nunca el Instituto Geográfico: el enlace astronómico y geodésico entre los continentes europeo y africano. El proyecto fue amparado por la Asociación Geodésica Internacional, ya presidida por Ibáñez de Ibero, y liderado por él mismo y por el coronel francés François Perrier. Se materializó, de ese modo, un gran arco de meridiano terrestre, entre el Norte de Escocia y el desierto del Sahara, consiguiéndose, a la postre, un mejor conocimiento de la forma y dimensiones de la Tierra. Las observaciones de campo, finalizadas en el verano de 1872, fue-

año 1920, y como Ibáñez presidiría la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Oficina mundialmente conocida como BIPM (Bureau International des Poids et Mesures).

ron sumamente dificultosas, pues además de las inclemencias meteorológicas hubo que superar los problemas derivados de visuales próximas a los 270 km y casi rasantes con el Mediterráneo. Puyal recordó que los vértices del cuadrilátero de enlace se situaron dos en Argelia y dos en Andalucía, justo en la Tetica de Bacares¹⁰ y en la cumbre del Mulhacén¹¹, la mayor altitud peninsular. Esta segunda operación también mereció el reconocimiento de la comunidad científica, buena prueba de ello fue el juicio del matemático Paul Émile Appel¹², quien la calificó «como la más grandiosa realización en la Geodesia».

Vicente Puyal refirió además de esa

¹⁰Esa montaña se encuentra en la provincia de Almería, cerca del Observatorio Astronómico Hispano Alemán de Calar Alto.

¹¹Este topónimo granadino fue el elegido por la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena para concederle el marquesado a Carlos Ibáñez, como reconocimiento a su fecunda labor científica. Desgraciadamente solo pudo disfrutar del título de Marqués de Mulhacén durante 18 meses, los transcurridos desde que se le concedió (11.06.1889) hasta su fallecimiento.

Este ilustre matemático francés fue Decano de la Facultad de Ciencias en la Universidad de París y Rector de la misma.

operación, realizada a los dos años de haberse creado el Instituto, otra que incrementó aún más el prestigio de Carlos Ibáñez de Ibero en el mundo científico. En efecto, gracias a su brillante labor como Presidente del Comité Permanente Internacional de Pesas y Medidas, fue posible la celebración de la memorable Conferencia del Metro y el difícil acuerdo sobre los prototipos del kilo y del metro, dos de las unidades más representativas del todavía novedoso y revolucionario Sistema Métrico Decimal. Fruto de la misma fue la creación de la ya citada BIPM y la organización de la Comisión Internacional del Metro, la cual propició la implantación del nuevo sistema metrológico en numerosas naciones¹³.

El discurso del Director del Instituto abordó inmediatamente después las directrices que marcó Ibáñez de Ibero para el buen funcionamiento del Instituto Geográfico, institución sumamente valorada desde sus inicios por las más altas instancias. Así lo hizo el académico fran-

¹³Vicente Puyal comentó entonces que se regían por ese sistema 54 países.

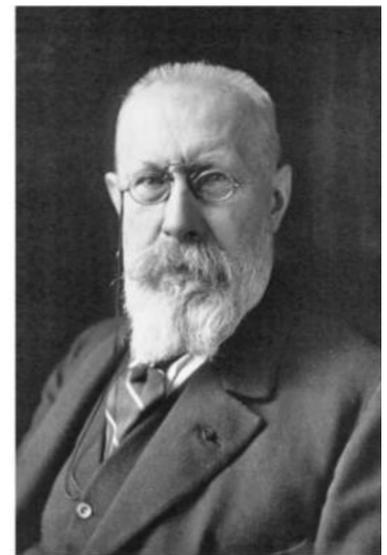
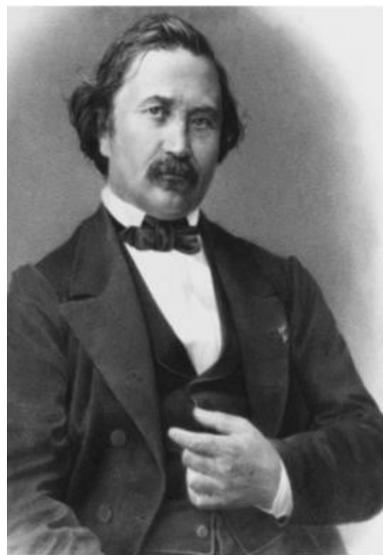


El vértice Tetica el 2 de noviembre de 1987, la placa rectangular recuerda el enlace intercontinental. La fotografía fue realizada por el Ingeniero Técnico en Topografía Enrique Zamora González.

cés P. E. Appel cuando decía que «el Instituto Geográfico de España era el más vasto establecimiento de este género en el mundo entero, sirviendo de modelo a instituciones análogas en varios países». Para Puyal, las promociones de hombres laboriosos del Instituto Geográfico y Catastral y del Instituto Nacional de Estadística, continuaban desarrollando el ingente programa científico «trazado con mano maestra en el siglo pasado por el General Ibáñez, dedicando hoy un tributo de admiración y recuerdo a toda su obra, sintiéndose altamente estimulados a proseguir con ardor la labor de investigación por él comenzada y desarrollar exhaustivamente, mediante las nuevas técnicas, los planes y sistemas que conservan aún la impronta personal del fundador». Antes de concluir su discurso y de agradecer la presencia a todos los asistentes, quiso dedicar a su ilustre antecesor dos recientes acontecimientos que fueron muy señalados en el Instituto Geográfico: la reciente medición de la velocidad de la luz apoyándose en la longitud de la Base de Madridejos y la eminente aparición del Atlas Geográfico de España, que, como bien dijo, sería uno

de los principales hitos en la historia de la cartografía española.

El segundo discurso lo pronunció el Director del Instituto Nacional de Estadística, rememorando las aportaciones de Carlos Ibáñez en esa rama de las ciencias, menos divulgadas que las geodésico-cartográficas, o las metrológicas, pero también relevantes. En primer lugar citó la importante memoria que presentó en



Bertrand (I) y Appel (D) dos de los matemáticos franceses que valoraron muy positivamente la obra científica de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero.

el año 1876, al volver del Congreso Internacional de Estadística celebrado en Budapest, iniciando así la reorganización de los trabajos estadísticos. Fue entonces, en ese mismo año, cuando se crearon el Cuerpo de Estadística y los Servicios provinciales, considerados por el general Ubach los puntales sobre los que se apoyaba la labor estadística oficial del Estado. En 1877 se publicó el nuevo reglamento del Instituto Geográfico y Estadístico, encomendando a dicho Cuerpo «los censos y movimientos de la población, las estadísticas especiales e internacionales, así como la contabilidad y la intervención del Instituto». Gracias a Ibáñez de Ibero se editó, tras permanecer en el olvido, el Censo de la Población de España (1877); incluyendo en el mismo a los habitantes de las posesiones de ultramar¹⁴. Bajo su mandato aparecieron las publicaciones siguientes: movimiento de la Población en el decenio 1861-1870 y los de los años sucesivos Nomenclátor General de las ciudades, villas, lugares y aldeas de las 49 provincias de

¹⁴La operación concluyó con la obra titulada Resultados Generales del Censo de Población verificado en 1877 y Censo de la Población de España en 1877.

España; una contribución monumental con cerca de 1400 páginas, del que comentó, el ya referido, Bertrand: «Pocos son los países que poseen sobre su territorio, sus recursos de todas clases, su clima, su organización política y social, su población, su comercio y su industria, documentos estadísticos tan completos y detallados como los que encierra la Reseña de que hablamos». Las últimas palabras del general fueron muy sentidas: «...quiero, en nombre y representación de todos los estadísticos españoles, de toda procedencia y dependencia, rendir, en este acto, tributo de admiración y respeto a la insigne figura de D. Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén, cuyo elevado patriotismo y ejemplar conducta deben servir siempre de estímulo y aliento a cuantos, en mayor o menor grado, corresponde seguir su magnífica labor en pro de la Ciencia y del engrandecimiento de nuestra querida España».

Sin embargo, el discurso de mayor calado científico fue el que leyó, a continuación, el representante de la Academia de Ciencias de París¹⁵, Albert Pérard, el cual sucedió a Guillaume en la presidencia de la BIPM (1936-1951). Sus elogios al homenajeado fueron continuos y muy afectuosos, pues consideraba al marqués como un miembro más de su propia familia; en cuanto que veía constantemente su retrato cuando pasaba por la sala de reuniones de esa Institución metrológica, ya que estaba expuesto allí en su calidad de primer Presidente del Comité Internacional de Pesas y Medidas. De entre todos sus méritos seleccionó la constitución de la BIPM, que,

¹⁵La Academia publicó el discurso con el título *Inauguration du monument élevé à la mémoire de Carlos Ibáñez de Ibero, Marquis de Mulhacén en Madrid, le mercredi 3 avril 1957*. El texto fue traducido al español en el Instituto Geográfico, e incluido en el folleto ACTOS celebrados con motivo de la ceremonia de inauguración del monumento pro homenaje a la memoria del General de Ingenieros don Carlos Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén, fundador del Instituto Geográfico.



Logotipo del Bureau International des Poids et Mesures y un prototipo del kilogramo masa.

en su opinión, era la obra por la que el mundo científico le deberá siempre su reconocimiento.

Más adelante añadió que para comprender mejor la relevancia de su contribución metrológica era necesario «leer las cartas que tan cuidadosamente conservan los Archivos de la Academia de Ciencias de París, cartas de una bella escritura, firme, fina y regular, redactadas en una lengua francesa impecable... que demuestran con qué poder persuasivo y también con qué amor a Francia, intervino para suavizar las diferencias que amenazaban con dejar separada por mucho tiempo la Sección Francesa del Comité Internacional y para establecer con ella las bases de la Institución...El acuerdo, refrendado por la diplomacia, por la insistencia comprensiva del general Ibáñez y su sentido agudo de la organización, ha salido airoso de todos los obstáculos y ha permitido la edificación de ese monumento imperecedero, la Convención del Metro, firmado el 20 de mayo de 1875, fórmula incontestable de todas las Asociaciones Científicas Internacionales a las cuales ha servido de ejemplo».

Tras glosar los principales cometidos de la BIPM, sorprendió a los asistentes al reivindicar también la figura de Ibáñez para su país. Se apoyó para ello en el evidente afecto que siempre sintió el mar-

qués hacia Francia, reflejado claramente en sus relaciones de camaradería con el coronel Laussedat y con el general Perrier. Otra prueba indirecta de su amor a Francia fue el que eligiese el taller parisino de los hermanos Brunner para construir los instrumentos que diseñó. La última justificación merece ser reproducida en el francés original: *Hôte assidu chaque hiver de notre Côte d'Azur, c'est à Nice qu'il est venu rendre le dernier soupir; et c'est à Nice encore, au cimetière du Château, que réside son modeste tombeau*. Acto seguido enumeró, con orgullo, los honores con que Francia lo había honrado: miembro de la Academia¹⁶, premio Poncelet¹⁷ y título de Gran Oficial de la Legión de Honor. Cuando falleció el gobierno francés le rindió los honores

¹⁶Fue elegido correspondiente el 17 de agosto de 1885, en la Sección de Geografía y Navegación.

¹⁷El premio lo instauró su viuda, en 1868, para recompensar los mejores trabajos de matemática aplicada. Jean Victor Poncelet fue alumno destacado de Monge, general de ingenieros y profesor de Mecánica Racional en Metz, llegando a ser Director de la prestigiosa École Polytechnique. Fueron muy celebradas sus obras: *Traité des propriétés projectives des figures* (donde desarrolló la novedosa homología), publicada en 1822 y *Quelques principes généraux de la transformation des relations métriques des figures*, aparecida dos años después. Es también digno de mención su Principio de Dualidad o Principio de Poncelet: todo enunciado de geometría proyectiva plana se conserva al sustituir los puntos por rectas, las rectas por puntos, la concurrencia de rectas por la colineación de puntos, etc. A Ibáñez se le adjudicó el premio en el año 1890.

militares equivalentes a los que hubiese recibido un General de División de Francia en activo. Transcurridos veinte años, se colocó en el número 19 del Boulevard Dubouchage una placa conmemorativa para señalar el lugar en que transcurrieron los últimos meses de su vida.

Antes de concluir su discurso, recordó A. Pérard el emotivo acto que se celebró en el anfiteatro de la Universidad de la Sorbona el día 29 de mayo de 1925, para conmemorar el centenario de su nacimiento (14.IV.1825). Tan solemne efeméride fue presidida por P. Appel, ya rector de la misma, y el marqués de Faura, consejero de la embajada de España. Seis fueron los discursos que se pronunciaron: en primer lugar lo hizo el rector, después Charles Lallemand, como Presidente de la Unión Geodésica y Geofísica internacional, en tercer lugar intervino el Premio Nobel Guillaume, como Presidente de la BIPM. El resto de los intervinientes fueron los Sres Robertt-David, Vicepresidente del Comité de Acercamiento Franco-español, Ernest Martinenche, Presidente del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad y Lorenzo Gómez Quintero, Presidente de la Cámara de Comercio de España en París.

Hay una curiosa anécdota, revelada por Pérard en su discurso, que me parece oportuno reseñar. Se refiere al matemático Appel, el cual se congratulaba en su intervención de que en España se fuese a celebrar una ceremonia análoga, relacionada con la colocación, delante del Instituto, de un monumento homenaje a Ibáñez de Ibero en el primer centenario de su nacimiento. Pérard recordaba en su discurso esa circunstancia, al tiempo que expresaba su satisfacción de ver cumplido el anuncio de su compatriota 32 años después. La curiosidad estriba en que dicha referencia no figuraba, tal cual en la versión española del discurso. Parece como si la omisión hubiera sido fruto de una especie de censura, indu-



Panorama del monumento en el Bulevar de Ibáñez Ibero durante su inauguración. A la derecha de la tribuna, entre los dos mástiles, se aprecia la figura del Director General del Instituto Geográfico y Catastral, Vicente Puyal, leyendo su discurso. Aunque sea solo a título de curiosidad, recuerdo que vestía el uniforme de gala del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos.

cida por la mala conciencia, para dejar a salvo el buen nombre del Centro. He aquí los pasajes en cuestión, para que el lector extraiga sus propias conclusiones:

«Dans celui de P. Appel, je ne puis m'empêcher de relever des mots " je crois savoir qu'en Espagne une célébration analogue aura lieu, qu'un monument à la mémoire du Général sera élevé à Madrid, près du nouvel Institut Géographique"»

«Y no puedo dejar de citar esta frase del discurso de Paul Appel: "creo saber que en España tendrá lugar una celebración análoga, consistente en la erección de un monumento a la memoria del General, en Madrid, cerca del nuevo"¹⁸ Ins-

¹⁸El actual edificio que alberga a la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional fue levantado entre 1922 y 1929, su proyecto fue obra del arquitecto e ingeniero geógrafo Pedro Mathet y Rodríguez. En principio estaba prevista la construcción de otras instalaciones para albergar diversos talleres, pero al final se optó por la reforma

tituto Geográfico". Y precisamente en estos instantes, nosotros damos exacto cumplimiento a la frase de Paul Appel».

El último discurso, con el que terminó el acto¹⁹, fue pronunciado por el hijo del general Ibáñez, el cual agradeció muy efusivamente, en su nombre y en el de sus sobrinos, allí presentes, el homenaje que se estaba tributando a su querido padre. La alabanza más sentida que resaltó, aparte de su competencia científica, fue "su amor a la patria y a la humanidad, su fe en los destinos del hombre, y asimismo su concepto elevadísimo de

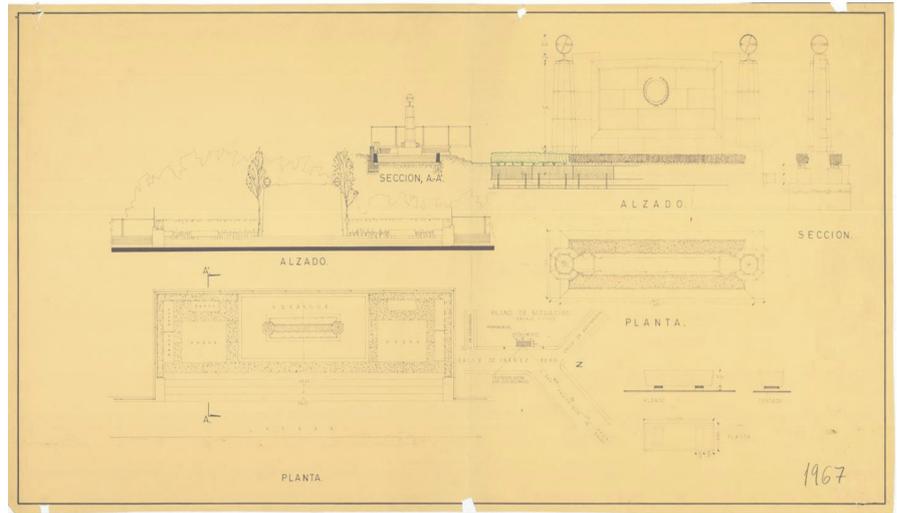
que ahora se contempla.

¹⁹En realidad se debería de haber leído antes una carta del Presidente de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, la cual fue entregada por su embajador, John Davis, a Vicente Puyal. El caso es que no fue posible, por haberse entregado al final de la ceremonia y no estar prevista en el protocolo; una copia de la misma se reprodujo al final del folleto editado por el Instituto Geográfico y Catastral, con ella se pretendía unirse al merecido homenaje, ya que Carlos Ibáñez fue elegido miembro asociado extranjero de aquella institución en el año 1889.

la cooperación entre individuos y naciones, bajo la égida de la ciencia”.

El monumento permaneció en su emplazamiento original solamente hasta el año 1965, en que desapareció el bulevar de Ibáñez Ibero para transformarse en la calle actual. El nuevo lugar elegido fue al final de la calle, lindando con los terrenos ocupados por el Canal de Isabel II y junto a la confluencia de la calle de Santander con la de San Francisco de Sales²⁰. En el Instituto Geográfico Nacional se conserva los planos correspondientes con todos los detalles del monumento, firmados por el arquitecto Fuentes, uno de los cuales se reproduce junto a estas líneas. El día 12 de agosto de 1966 el Ayuntamiento contrató las obras de traslado y acondicionamiento del mismo, con un presupuesto próximo a las 216.000 pesetas. La instalación debió comenzar en los meses siguientes, dándose por concluida en el último trimestre

²⁰El Canal de Isabel II y el Ayuntamiento de Madrid firmaron, el 5 de noviembre de 1965 un convenio, mediante el cual se cedía al segundo el uso temporal de 108 m2 con el fin de colocar el referido monumento



Planos confeccionados para trasladar el monumento de Carlos Ibáñez a su segundo emplazamiento.

del año 1967. Trece años después hubo que trasladarlo otra vez, al prolongar la calle San Francisco de Sales, pero a pocos metros de donde se encontraba. Al cumplirse en 1970, el centenario de la creación del Instituto Geográfico, se homenajeó de nuevo al general Ibáñez colocando en su monumento una corona de laurel. Al acto, celebrado a las 11h del día 16 de octubre asistió uno de sus nie-

tos y el Director General del Instituto, el almirante Juan García-Frías García. Por aquel entonces aún lucían con todo su esplendor las dos esferas armilares que orlaban el monumento, las cuales desaparecieron años después como fruto de la barbarie geométrica.

Agradecimientos

Este breve reconocimiento de la figura insigne de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, no hubiese sido posible sin la valiosa, y desinteresada, colaboración de Francisco Javier Dávila Martínez, Jesús Ángel Sastre Domingo, María Paz Vellón Serrano, Ana Catalina Márquez González y Juan Antonio García Rodríguez, todos ellos funcionarios de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. También agradezco los agudos comentarios de José Martín López, alumno y profesor de la primera Escuela de Topografía creada junto al Instituto Geográfico en el año 1954, el cual estuvo presente en la inauguración del monumento. Mención especial merecen José Antonio Puyal Lezcano, que cedió la foto de su padre, Emilio Bonelli Otero, que cedió la de su tío, y Luis Querada Rodríguez-Navarro, que cedió la de su abuelo.



Frontal del Monumento a Carlos Ibáñez de Ibero, primer Marqués de Mulhacén, en su emplazamiento actual.